

LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., miércoles 25 de enero de 1905

Nº 60

SUMARIO

| | |
|-----------------------|-----------|
| El Rey de Italia..... | R. B. M. |
| El servilismo..... | F. Ll. B. |
| En marcha..... | Ruvidio. |
| Ideas..... | O. Mild |
| Información..... | |
| Cables..... | |

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

EL REY DE ITALIA

A Lloret Bellido

Desde la majestad de su trono el Rey de Italia glorifica la libertad. ¡Cómo han cambiado los tiempos! Este Rey, coronado por la fortuna en el mar, ante la representación nacional sólo piensa en su pueblo y habla de las clases trabajadoras con un cariño fraternal que inspira admiración.

A los hombres encargados de hacer las leyes el Rey los invita á legislar favoreciendo los intereses del trabajador.

Las leyes existentes, hechas por los propietarios, son demasiado celosas de la propiedad, alcanza con el esfuerzo en la casi totalidad de las ocasiones, de quienes habiendo regado la tierra con el sudor de su frente, no la disfrutan.

El Rey de Italia declara que ya no quiere en su reino ese triunfo odioso del más fuerte y pide á la legislatura que se instaure el arbitraje para resolver las diferencias entre el capital y el trabajo. La justicia socialista que es á no dudar, más humanitaria que la conocida hasta en nuestro tiempo, encuentra un poderoso adalid en el corazón del Rey de Italia.

Cuando los Reyes van por esos caminos, qué importa que se llamen reyes! Cómo no perdonar ese nombre á quien con la corona en torno de las sienes y el cetro en sus manos, ante su pueblo dice:

“Solo con la libertà si possono risolvere i poderosi problemi messi ora innanzi à tutti i popoli dalle nuove aspirazioni e dai miei atteggiamenti delle forze sociali. Il mio Governo continuerà pertanto quella politica di ampia libertà entro i limiti della legge fortemeté

difessi che trovò così largo consenso nel Paese.”

Y el pueblo que aplaude esas palabras, no aplaude á la persona del Rey, sino á su palabra real que se ha cumplido, aun antes de haberse prometido.

R. BRENES MESÉN

EL SERVILISMO

La austeridad especulativa y teórica de muchas gentes, los hace aparecer como redentores y moralistas. No desean intervenir en las luchas de la política: sus revueltas merecen desprecio. No intentan sojuzgar la tiranía del déspota: el alejamiento es más prudente. No condenan, ni gritan ni protestan. Yacen alejados de la insania del poder; fingen hallarse rodeados de los atributos de la modestia, de la virtud y del honor... Su puesto es en la oposición, oposición paradójica, cuyas manifestaciones características son las de no enojar al tirano, y simpatizar con la pública opinión.

No los encontrareis en momento de peligro alguno. Carecen del calor de un sentimiento levantado, de las pasiones de un corazón puro, de la vocación del martirio.

Sus nombres no los guardará el olvido: ellos sabrán dar fé de su existencia por medios indirectos. Si el tirano es un fantoche, uno de tantos renegados de la dignidad, hará que vayan á su encuentro los tímidos, los prudentes, los honorables. Allí tienen su sitio los austeros en teoría. Tornarase entonces altivos. Sacudirán la cabellera de las virtudes, y exhibiendo un nombre que la tradición ha mantenido en el fuego sagrado, ascenderán hasta colocarse en la región de los inviolables.

Huyamos de todos ellos. Huyamos de la timidez, de la prudencia, de la austeridad. Sólo los apasionados, los convencidos, los poseídos, pueden enfrentarse á todas las bajezas de los hombres del poder, para azotarlos con el látigo del desprecio. La altivez es dignidad. Cuando hay en la mente idea-

les, y en el pecho sentimientos nobles, no se teme la lucha, no se rehusa el combate, no se esquiva el encuentro. El choque de las razones es fosforescente: luz q' se derrama por sobre las conciencias aletargadas para que rebrille en ellas el vivido destello de un sol fecundante de justicia y de amor.

Callar cuando todo clama venganza; cuando todo exige protesta, es mostrar cobardía. Acudir á rodear el déspota, es servilismo infame, y degradante.

Preparada la juventud para la lucha del pensamiento; templados los ardientes criterios para el ejercicio de la conciencia íntegra, las tiranías sucumbirán.

Sólo la indiferencia interesada, la peridia encubierta, la maldad enmascarada, puede dar calor á la obra nefasta de la abyección.

F. LLORET BELLIDO.

COMENTARIOS

EN MARCHA

Cuando leemos la prensa, arrastramos la vista dolorosamente sobre los cables erizados de sangrientas acciones y sólo á ratos perdidos la bañamos en esos débiles rayos de esperanza que para nosotros encierran ciertos relatos importantes. Cuán raros, pero con qué tenacidad se graban en la mente y se reflejan sobre el corazón.

Las diarias noticias de la guerra que con ansia devora la mayoría de nuestras gentes, no tienen para nosotros interés de ningún género. Al tropezar con ellas, sentimos esa misma impresión de desconsuelo que experimenta el ánimo en presencia de las muchas iniquidades de la existencia.

En cambio, cuando leemos que el Czar de Rusia estuvo á punto de sucumbir, víctima de un atentado de sus mismos soldados, repetimos mil veces los párrafos en que la noticia está expresada, y corremos con el periódico en la mano en busca de nuestros amigos, para aspirar con ellos ese soplo de libertad que nos viene de las heladas extensiones de la Rusia.

Y no es que seamos partidarios de esos recursos violentos que la desesperación pone á veces en las manos de los oprimidos, ni que nos inspire sensación alguna de placer el ageno sufrimiento; es que el avance de las ideas de paz que se opera en la conciencia de los pueblos, nos hace estremecer de júbilo y de orgullo.

El Czar quiere la guerra, es decir, la muerte de muchos miles de hombres inocentes que ni participan de su ambición ni sienten esa cruel necesidad del odio hacia los otros hombres contra los cuales están obligados á esgrimir las armas que la violencia ha puesto entre sus manos. Y el pueblo infortunado que tira bajo el yugo de una autocracia inconcebible, se rebela alguna vez contra el mandato criminal de sus señores.

He ahí porqué nuestro regocijo es verdadero al saber que en las propias filas de su ejército, ve el tirano levantarse la cabeza de la rebelión que ha de arrollarlo bien pronto en su marcha libertaria.

¡Ah! el viejo Tolstoy, ese patriarca valeroso y tenaz que recuerda la figura de los grandes iluminados de la Historia, debe á estas horas saborear los primeros frutos de su labor de tantos años. No en vano se arroja la semilla en el terreno de las multitudes, abonado con los despojos de muchas difuntas esperanzas. No en vano se llama á la conciencia dormida de la Humanidad. Llega día, en que despierta, sacude las cadenas que guardaban su sueño, y rompe á andar hacia otros rumbos en los cuales resplandece la libertad y el amor.

Que rían cuanto gusten los crédulos en el noble y generoso apostolado de la Paz. El entre tanto se alza en todas partes y cubre de inmenso consuelo los desolados campos de la guerra y pone aun en las almas de los hombres adiestrados para la matanza, esa rebeldía que es el más seguro anuncio de la proximidad de muy felices tiempos.

Y la chispa de la revolución que hoy salta en Rusia, también salta en España y salta en todas partes. Ya muchos reyes encabezan las nuevas evoluciones, temerosos de caer ante su avance; los que resisten, verán en breve destruida su grandeza bajo una nube de estardartes rojos.

RUVIDIO